



SALÓN
NACIONAL
DE arte
ARAGUA



Más allá de la selección,
un escenario abierto para
el diálogo.

Alberto Asprino

Treinta y siete ediciones del Salón de Arte de Aragua han consolidado un escenario de encuentro y diálogo en el contexto de nuestras artes visuales, brindando a cientos de creadores de todo el país, un espacio para la investigación, el estudio y la divulgación de nuestra plástica nacional. Evento hoy convertido en un aporte sustancial y significativo que por encima de todas las circunstancias, asume la responsabilidad de reflexionar sobre el camino trazado, buscando nuevos y puntuales retos renovadores, apremiantes.

Una de las reflexiones que justamente hay que acentuar, es que un Salón de Arte debe mirarse a sí mismo de manera introspectiva cuando se plantea convocar a todo un medio artístico porque más allá de la selección -y es donde los jurados debemos insistir- definitivamente un Salón no debe limitarse a juzgar, rechazar, seleccionar o premiar; tarea nada sencilla, muy compleja ya que la mayoría de las veces, descifrar todos esos discursos y propuestas que convergen en un solo cuerpo contenido, no logran en el acto de la selección representar toda la realidad de la producción artística que se realiza en el país, quedando sólo como una pequeña parcela de todo cuanto se genere a partir del trabajo individual, aquel que por circunstancias personales busca en eventos de este tipo legitimarse y valorarse.

En esta nueva edición, esa realidad se repite, conformándose por algunos nombres ya reconocidos en el medio y tonificada por otros nuevos, debutantes,

emergentes, que logran robustecer y ampliar la visión y los caminos del arte.

Ochenta y uno artistas conforman este escenario aragüeño, cifra que pareciera haberse establecido en nuestras tradicionales convocatorias, porcentaje que va adaptándose responsablemente a esas exigencias espaciales que tanto comprometen y delimitan a la institución como identidad receptora. Si ya seleccionar es algo enmarañado, el armar museográficamente el conjunto de obras seleccionadas es la propia aventura y realidad a enfrentar; por suerte ya la experiencia acumulada en el tiempo por el equipo de trabajo del Museo de Arte Contemporáneo de Maracay Mario Abreu, ayuda a fortalecer y dinamizar la requerida puesta en escena.

Como jurado, la institucionalidad de quien convoca se pone en nuestras manos para generar abiertamente una confrontación en el mejor sentido, permitiendo discursos contemporáneos plurales, de las obras en su propia esencia.

En el envío general de cuatrocientas diez obras se destaca la pintura, se revela cuantitativamente, en la cual la figuración, extrañamente, asume un rol importante; la mancha expresiva sigue reinterpretándose, replanteándose. Aparece la fragmentación ya conocida buscando enfrentarse de nuevo al gran formato de un solo cuerpo, desafío que discurre sin mayores consecuencias. Lo extrapictórico se abre más a la experimentación buscando consolidar nuevos discursos. El dibujo se debate como genuina expresión, fusionándose, proponiéndose más que como un planteamiento de alarde técnico, más bien como una suerte de pieles conceptuales de espectro emocional, buscando en la hibridación de los medios

abrirse y redescubrirse. La gráfica va por el mismo camino, exigiéndose igual libertad en sus necesarias perspectivas de cambio.

Sorpresivamente la escultura se ha presentado amplia y diversa, característica de una realidad confusa y dispersa por demás; la selección realizada en este caso, asumió el criterio de resaltar esa necesidad de mostrarla tal cual es: Abierta, exploratoria, una especie de representación de sus propias circunstancias; lo espacial le demanda profunda reflexión, más experimentación. La fotografía fija posiciones concretas muy a pesar de su incontinente uso como herramienta de orden plástico; establece parámetros, niveles, abre espacios sensibles, narrativos, se nutre de ese espectro estético que la representa y distingue, abriéndose desde su propio imaginario visual a la exploración de los medios mixtos y audiovisuales, reflejándose como documentos de la interacción humana, del mirar más allá; afirmando ese valor que debe contemplar todo hecho creativo: Apertura y sentido libertario. Los proyectos, las intervenciones e instalaciones y las acciones performáticas discurrieron entre el proponer y el materializar las ideas, imprecisa encrucijada que compromete a hacer más énfasis en la presentación y en la elaboración de las ideas; entre el concepto y el hacer se divisa un abismo preocupante. El espacio del discurrir pide la representación puntual del hecho plástico, la aventura y el riesgo en esta oportunidad no se comprometieron.

Atrás quedan las clasificaciones, la diferenciación de disciplinas; importa y mucho, ese sentir palpable u oculto que se lleva por dentro, que se materializa como gesto emocional. Conciliarlo es el reto, por encima de las circunstancias y decisiones

del otro, aunque cueste reconocerlo, aunque cueste asumirlo.

La treinta y siete edición del Salón Aragua se refleja cual contenedor de obras que reiteran discursos, búsquedas de sensibles y precisos aportes, de muchas interrogantes, de pocas respuestas inmediatas. Descubre realidades, señala la imperiosa necesidad de abordar la obra de arte desde la realidad misma de país. Y es que el crear no está dissociado de todo cuanto lo rodea, lo identifica, lo envuelve, lo cuestiona, y muy en especial, lo retrata. Retrato no sólo desde el ejercicio del hacer, también y mucho, desde el sentir y el pensar.

En calidad de jurado, en esta oportunidad accionamos buscando consenso, nos confrontamos, generamos y orientamos esas lecturas que se complementan como discurso proponiendo auroras para el encuentro y el diálogo. Espacio que se abre una vez para presentar un cuerpo de obras que desde la mirada del otro busca reivindicar la apertura, la tolerancia y el respeto como valor intrínseco del arte, de la vida misma.

Seguro que al encontrarnos el salón montado vamos a tener nuevas impresiones, nuevas miradas, posiblemente cuestionaremos desde lo personal algunas decisiones tomadas, saldrán afortunadamente nuestras propias y más genuinas reflexiones, habrá cabida para interrogarnos, unos y otros y, por qué no, para respondernos, por suerte.

Lo esencial en todo caso, es que cada quien tome el rol que le corresponde, en especial el artista que en definitiva es el que tiene la mayor responsabilidad: Dejar que la obra fluya con libertad, que lo identifique más allá de su propia representación, en virtud crecer.

Como artista, he tratado siempre de ser responsable, comprometido y preocupado por no repetir fórmulas, investigar y plantearme nuevos retos constantemente. Leer, ver, pensar y crear todos los días. Eso se refleja en la obra y en el éxito que pueda alcanzar. Por ello estoy más que comprometido en dar mi voz y opinión para que otros artistas tengan esa mínima respuesta que esperamos de quienes nos evalúan y, en este caso particular que me toca ser juez, aportar mi más humilde valoración. Debo agregar que las disertaciones no siempre fueron unánimes, pero, como toda elección democrática, se respetaron y discutieron las opiniones de cada uno de nosotros, acordando y asumiendo los resultados finales. Por demás, altamente satisfactorios para todos.

Así mismo, me alegra ver obras que concursaron este año en las que los artistas si pusieron su mejor esfuerzo, dieron un paso en sus procesos, se arriesgaron y no se conformaron y ahora están participando orgullosamente, dando la cara con su obra, confrontándose con sus colegas, amigos y profesores, con otros artistas del país y, muchas veces, hasta representando a sus estados de origen.

Esta edición 37^o espero muestre la diversidad, además de la calidad que debe tener cada nuevo salón, y que los artistas aceptados estén complacidos de mostrar y compartir con el público lo mejor de sí; tanto para mantener en buen grado la trayectoria del Salón como para enriquecer sus propios procesos creativos.




María Luz Cárdenas

A lo largo de treinta y siete ediciones, el Salón Aragua se consolida como el espacio de confrontación

y difusión de las artes con mayor asentamiento institucional y continuidad en Venezuela. En momentos de cambios y altibajos, resulta significativo que haya mantenido su hacer y presentación lo cual se debe, en buena parte, a la historia del propio museo-sede, en la que resulta notable el inmanejable compromiso del equipo de la institución con la calidad y excelencia en la organización del evento.

Obviamente, la realización de un Salón es un problema de responsabilidades compartidas entre las instituciones, los artistas y las personas que conforman los jurados de selección, y esa conjugación no admite el peso de las posturas individuales, amiguismos o enemiguismos, concesiones innecesarias, juicios subjetivos, opiniones, sectarismos o exclusivismo por parte de los integrantes del Jurado. La tarea se debe apoyar sobre un sólido e intenso trabajo de investigación, la exploración de la situación del arte en su momento (tendencias, estrategias) y la práctica de los profesionales que componen el espacio colegiado que es el Jurado, para así evitar la nefasta acción de los salones/bazar. La experiencia del Jurado del 37 Salón Aragua se sostuvo en un acuerdo con el rigor en la selección y en la decisión de enfocar el proceso de evaluación en la obra enviada por sobre la trayectoria. Ello remite a la responsabilidad de los artistas en escoger la pieza que represente a mayor cabalidad su discurso y sus problemas artísticos. En tal sentido, el conjunto revela coherencia y se abre a relaciones donde la obra penetra en un juego de conexiones con los demás participantes. El Salón podría ser entendido como un campo abierto al diálogo del arte contemporáneo en Venezuela.

The image features a minimalist abstract design. A large, vibrant green shape, resembling a quarter of a circle, dominates the upper and right portions of the frame. To its left, a solid blue vertical band is visible. In the lower right, a green wedge-shaped element points towards the center. The background is a clean, bright white. The text 'La mirada totémica' is printed in a dark green, sans-serif font, positioned at the bottom edge of the large green shape.

La mirada totémica

Silvia Degwitz
Runa # 8, 2012
Punta seca e intaglio sobre papel y madera
(Políptico de 28 piezas)
116 x 213 x 16 cm



Jhonny Fung
Trigonometría vertical, 2012
Madera, tela, vinil autoadhesivo y plástico
(Triptico)
98 x 115 x 10 cm

Arturo Quintero
Ensayo de arte, 2012
Router digital y vidrio sobre acrílico
(Díptico)
101 x 100 x 11 cm

